

Karl Popper y la rehabilitación de la teoría de la verdad como correspondencia

Luis Fernández Moreno

CSIC. Instituto de Filosofía
Spain.

Resumen

El objetivo fundamental de este artículo es reconstruir y examinar la interpretación que Popper presenta de la teoría tarskiana de la verdad como constituyendo la rehabilitación de la teoría de la verdad como correspondencia. En primer lugar, contextualizó históricamente el encuentro de Popper con la teoría tarskiana de la verdad; en segundo lugar, justificó que las dos caracterizaciones del concepto de verdad presentes en la teoría de Tarski, la definición de verdad mediante satisfacción y las equivalencias de la forma (V), pueden interpretarse de acuerdo con la teoría de la verdad como correspondencia. A continuación expongo el sentido en que, en opinión de Popper, la teoría de Tarski constituye la rehabilitación definitiva de la teoría de la verdad como correspondencia. Por último, examino la interpretación de Popper, muestro cómo su interpretación difiere de la del propio Tarski y los problemas que plantea dicha interpretación.

Palabras clave: verdad, correspondencia, satisfacción, equivalencias de la forma (V), hecho.

Abstract. Karl Popper and the Rehabilitation of the Correspondance Truth Theory

The main aim of this paper, «Karl Popper and the rehabilitation of the correspondence theory of truth», is to reconstruct and examine Popper's interpretation of Tarski's theory of truth as constituting the rehabilitation of the correspondence theory of truth. First, I present Popper's meeting with Tarski's theory of truth in its historical context; second, I justify that the two characterizations of the concept of truth present in Tarski's theory, the definition of truth through satisfaction and the equivalences of the form (T) can be interpreted according to the correspondence theory of truth. Next, I expound the sense in which, in Popper's opinion, Tarski's Theory constitutes the definitive rehabilitation of the correspondence theory of truth. Last, I examine Popper's interpretation and show how this interpretation differs from Tarski's own interpretation and the problems with which Popper's interpretation is faced.

Key words: truth, correspondence, satisfaction, equivalences of the form (T), fact.

Sumari

1. Contextualización de la interpretación de Popper
 2. La teoría tarskiana como teoría de la correspondencia
 3. La interpretación de la teoría tarskiana por parte de Popper
 4. Examen de la interpretación de Popper
- Bibliografía

Karl Popper es uno de los filósofos de la ciencia de nuestro siglo en cuya obra la noción de verdad desempeña una mayor importancia, aunque en sentido estricto esto empezó a ser así sólo a partir de 1935. En ese año Popper tuvo conocimiento de la teoría tarskiana de la verdad e inmediatamente pasó a considerar a esta teoría como la rehabilitación definitiva de la teoría de la verdad como correspondencia. Mi objetivo fundamental en estas páginas es reconstruir y examinar la interpretación de la teoría tarskiana de la verdad propuesta por Popper.

1. Contextualización de la interpretación de Popper

Para ello voy a comenzar contextualizando históricamente el encuentro de Popper con la teoría tarskiana de la verdad. Antes de 1935 Popper ya se consideraba partidario de la teoría de la verdad como correspondencia, pero al mismo tiempo era consciente de que la noción de verdad y, especialmente, la noción de verdad tal como es entendida por la teoría de la verdad como correspondencia había sido objeto de críticas que parecían tener cierto fundamento; en opinión de Popper, la objeción fundamental contra la teoría de la verdad como correspondencia consistía en que no se había explicado en qué consiste la correspondencia en cuestión, digamos, entre enunciados y hechos¹.

Popper ha expresado su actitud hacia la noción de verdad en aquellos momentos, a la vista de las objeciones formuladas y, de modo especial, contra la teoría de la verdad como correspondencia, de la siguiente manera:

Era consciente, naturalmente, de muchos ataques lanzados contra la idea de verdad, pero no estaba muy impresionado por ellos. Al mismo tiempo era consciente de mi incapacidad para contestar a dichos ataques y de enfocar la cuestión correctamente².

Esta situación atañe de modo especial a los años comprendidos entre 1930 y 1934, aunque parece remontarse a años anteriores; refiriéndose posteriormente a esta época Popper nos dice: «Como tantos otros, yo no tenía las ideas claras acerca de la idea de verdad»³. Esto no le impidió a Popper emplear la noción de verdad en 1935⁴, pero le llevó a no otorgar demasiada importancia

1. Véase Popper (1963), p. 223, Popper (1972), p. 320 (Popper [1974c], p. 289) y Popper (1979), p. XXII s. En este artículo seguiré a Tarski en considerar como portadores primarios de verdad oraciones (declarativas); como hacen Tarski y Popper, me permitiré emplear las expresiones «oración» y «enunciado» como equivalentes.

Las referencias a Popper (1972) y a Popper (1974a) las daré también, como he comenzado a hacer en esta nota, por las traducciones castellanas, Popper (1974c) y Popper (1977); aunque se trata de buenas traducciones, he introducido ligeras modificaciones en algunas de las citas tomadas de estas obras.

2. Popper (1974b), p. 1103.

3. Popper (1979), p. XXII.

4. Aunque en la primera edición de *Logik der Forschung* figura como fecha de edición 1935, en realidad fue publicada en otoño de 1934 (véase Popper [1935], p. IV y Popper [1979], p. XIII).

a esta noción. En esta obra Popper formuló principalmente dos tesis con respecto a la noción de verdad.

La primera tesis es que en la epistemología —o, para emplear la terminología de Popper en esta obra, en la lógica del conocimiento científico— podemos evitar el empleo de los términos «verdadero» y «falso», sustituyéndolo por consideraciones lógicas acerca de relaciones de derivalidad⁵. Así, por ejemplo, en vez de decir que una teoría es falsa podemos decir que de esa teoría (y de un conjunto de enunciados básicos) se derivan enunciados que contradicen ciertos enunciados básicos que hemos aceptado; en opinión de Popper, no necesitamos considerar a los enunciados básicos como verdaderos o falsos, pues la aceptación de dichos enunciados es resultado de una decisión convencional, por lo que tales enunciados tendrían el carácter de estipulaciones.

La segunda tesis de Popper en 1935 acerca de la noción de verdad es que dicha noción sirve para caracterizar el objetivo de la ciencia: el objetivo de la ciencia consiste en la *búsqueda de la verdad*⁶.

En esta época Popper emplea una noción intuitiva de verdad como correspondencia, pero no se siente capaz de ratificarla ante las críticas dirigidas contra dicha noción; por este motivo, aboga por la eliminabilidad de las nociones de verdad y de falso en la epistemología. No obstante, Popper no prescinde de la noción de verdad en la caracterización del objetivo de la ciencia⁷, si bien ha reconocido posteriormente que, debido a las dificultades involucradas en la noción de verdad como correspondencia, él había presentado dicha caracterización del objetivo de la ciencia con cierta vacilación⁸.

La actitud de incomodidad e inseguridad por parte de Popper con respecto a la noción de verdad como correspondencia se mantiene hasta 1935, cuando se produjo un importante encuentro con Alfred Tarski, de quien Popper ha afirmado:

Aunque Tarski era tan solo un poco mayor que yo y aunque en aquella época manteníamos relaciones de estrecha amistad, le consideraba como la única persona a quien podía considerar como mi maestro en filosofía. Nunca nadie me ha enseñado tantas cosas⁹.

5. Popper (1935), p. 219 s.

6. Popper (1935), p. 223 y 225.

7. Una razón que explicaría el que Popper no prescinda de la noción de verdad en su caracterización del objetivo de la ciencia es que el proceder que él propone en (1935) para evitar el empleo de los términos «verdadero» y «falso» no es aceptable, pues, de acuerdo con dicho proceder, las evaluaciones de enunciados con respecto a su verdad y a su falsedad serían relativas a un sistema de enunciados básicos aceptado en un momento determinado, mientras que el mismo Popper reconoce en (1935), p. 220 s., el carácter absoluto e intemporal de las evaluaciones con respecto a la verdad y a la falsedad. Es decir, el proceder sugerido por Popper en (1935) para eliminar los términos «verdadero» y «falso» es inaceptable a tenor de la interpretación que de estos términos hace el propio Popper.

8. Popper (1974b), p. 1104.

9. Popper (1972), p. 322 (Popper [1974c], p. 291).

Popper se encontró por primera vez con Tarski en el verano de 1934 en unas reuniones organizadas por el Círculo de Viena en Praga¹⁰, justamente cuando Popper llevaba consigo las pruebas de imprenta de 1935. A comienzos de 1935 Popper y Tarski se encontraron de nuevo, esta vez en el Coloquio Karl Menger, en Viena, y, poco después, en septiembre del mismo año, en el Congreso Internacional de Filosofía Científica celebrado en París. Especial importancia ofrece su encuentro en Viena, donde Popper pidió a Tarski que le explicase su teoría de la verdad, lo que Tarski hizo en una conversación que mantuvieron en el *Volksgarten* de Viena. Acerca de este encuentro Popper nos dice:

Cuando en 1935 Tarski me explicó (en el *Volksgarten* de Viena) la idea de su definición del concepto de verdad, comprendí cuán importante era, y que Tarski había rehabilitado finalmente la tan vejada teoría de la verdad como correspondencia que, pienso yo, es y ha sido siempre la idea de verdad de sentido común.

Mis ulteriores pensamientos sobre esta cuestión fueron, en gran parte, un intento de aclararme a mí mismo lo que Tarski había hecho¹¹.

El conocimiento por parte de Popper de la teoría tarskiana de la verdad fue profundizado por su lectura de Tarski (1935), cuyas pruebas de imprenta Tarski le había mostrado a Popper durante su encuentro en Viena.

Muestra de la profunda impresión que sobre Popper ejerció la semántica de Tarski y, en concreto, su teoría de la verdad, es el tema elegido por Popper para las dos conferencias que dio en otoño de 1935 en el Bedford College de Londres. Una de ellas versó sobre sintaxis y semántica, donde por «semántica» se entiende la semántica tarskiana; la otra conferencia estuvo dedicada a la teoría tarskiana de la verdad. Para valorar adecuadamente este dato conviene tener en cuenta que Popper había sido invitado a dar dichas conferencias para exponer sus *propias ideas*; esto indica la importancia que Popper otorgaba a la semántica de Tarski, aunque en la elección de la obra de Tarski como objeto de esas dos conferencias quizás influyó también el deseo por parte de Popper de dar a conocer la semántica de Tarski que por aquel entonces todavía no era conocida en Inglaterra¹².

Una vez contextualizado el encuentro de Popper con la teoría tarskiana de la verdad, y antes de que pase a ocuparme propiamente del sentido en el que Popper considera que Tarski ha rehabilitado la teoría de la verdad como correspondencia, es preciso atender a una cuestión previa, a saber, si la teoría tarskiana de la verdad es una teoría de la verdad como correspondencia.

10. En Popper (1972), p. 322 ([1974c], p. 291), Popper afirma que estas reuniones se celebraron «en julio de 1934», mientras que en [1974a], p. 70 (Popper [1977], p. 119), las sitúa «en agosto de 1934».
11. Popper (1974a), p. 78 (Popper [1977], p. 134). De la importancia que Popper otorga a su encuentro con Tarski da fe la siguiente afirmación de Popper en (1974b), p. 1011: «desde mi encuentro con Tarski en 1935 siempre he hablado libremente sobre la verdad y la falsedad».
12. Popper (1974a), p. 85 (Popper [1977], p. 145).

2. La teoría tarskiana como teoría de la correspondencia

Ahora bien, para responder a esta cuestión hemos de especificar primero qué entendemos por «teoría de la verdad como correspondencia». De acuerdo con una caracterización frecuente de la misma, que voy a adoptar en lo siguiente, por «teoría de la verdad como correspondencia» se entiende una teoría que explica la noción de verdad —al menos, la noción de verdad empírica— en base a una relación o a relaciones entre entidades lingüísticas y entidades extra-lingüísticas, entre lenguaje y mundo. Precisamente la relación o las relaciones en cuestión constituirían o explicarían la relación de correspondencia. Esta caracterización de la teoría de la verdad como correspondencia puede considerarse un tanto minimalista, pero justamente por este motivo parece ser difícilmente objetable.

Para dilucidar si la teoría tarskiana es en este sentido una teoría de la verdad como correspondencia hay que atender a las dos caracterizaciones de la noción de verdad presentes en dicha teoría, a saber, a la definición de verdad como satisfacción por toda secuencia de objetos y a las equivalencias de la forma (V). Estas equivalencias son obtenidas a partir del esquema de oración (V), «X es verdadera si y sólo si p», mediante la sustitución de «X» por el nombre metalingüístico de una oración del lenguaje-objeto y de «p» por la traducción metalingüística de dicha oración; un ejemplo de equivalencia de la forma (V) es la famosa equivalencia «La oración “la nieve es blanca” es verdadera si y sólo si la nieve es blanca»¹³. Tarski considera a cada equivalencia de la forma (V) como una definición parcial de la verdad con respecto a un lenguaje-objeto determinado, pues cada una de estas equivalencias proporciona condiciones necesarias y suficientes para la verdad de una oración del lenguaje-objeto, y establece como condición de adecuación extensional de una definición de verdad que de tal definición han de seguirse todas las equivalencias de la forma (V) formadas con las oraciones del lenguaje-objeto en cuestión; Tarski muestra que su definición de verdad mediante satisfacción cumple esta condición de adecuación extensional. Por tanto, hemos de preguntarnos si la definición de verdad mediante satisfacción y las equivalencias de la forma (V) pueden considerarse como componentes de una teoría de la verdad como correspondencia. Mi respuesta a estas dos cuestiones será positiva.

En primer lugar, la definición de verdad mediante satisfacción puede considerarse como una definición de verdad acorde con la teoría de la verdad como correspondencia. Esta afirmación se basa en que la noción de satisfacción expresa una *relación* entre entidades lingüísticas, a saber, funciones sentenciales —incluido el caso límite de las mismas, e.d., las oraciones— y entidades del mundo, a saber, objetos o secuencias de objetos. Incluso si se concede que las secuencias de objetos no son en sentido estricto entidades en

13. En la formulación de esta equivalencia se presupone que el metalenguaje contiene al lenguaje-objeto como parte. Mientras no indique lo contrario supondré que el metalenguaje cumple esta condición.

el mundo, sino ordenaciones abstractas de dichas entidades, cabe señalar que la apelación a los objetos integrantes de tales secuencias permite una explicación de la noción de verdad en base a una relación entre lenguaje y mundo; esto es precisamente lo característico de una teoría de la verdad como correspondencia. En este sentido la definición tarskiana de verdad mediante satisfacción puede ser considerada como integrante de una teoría de la verdad como correspondencia.

Por otra parte, las equivalencias de la forma (V) pueden interpretarse también como componentes de una teoría de la verdad como correspondencia. A este respecto conviene señalar que, según he sugerido, una teoría de la verdad como correspondencia sólo necesita comprometerse en principio a caracterizar la verdad de las oraciones en base a una relación (o a relaciones) entre entidades lingüísticas y entidades extralingüísticas, entre lenguaje y mundo. Precisamente cabe interpretar las equivalencias de la forma (V) en este sentido, pues la oración que constituye el miembro derecho de dichas equivalencias nos dice cómo ha de ser el mundo para que la oración cuyo nombre aparece como sujeto de su miembro izquierdo sea verdadera; por ejemplo, la equivalencia de la forma (V) «la oración "Barcelona es una ciudad" es verdadera si y sólo si Barcelona es una ciudad» nos dice que la oración «Barcelona es una ciudad» es verdadera si y sólo si el mundo es de tal manera que Barcelona es una ciudad. Por consiguiente, una teoría de la verdad como correspondencia puede aceptar las equivalencias de la forma (V) como dando condiciones de verdad necesarias y suficientes y, por tanto, como definiciones parciales de la noción de verdad.

La justificación que acabo de presentar acerca de porqué las equivalencias de la forma (V) pueden interpretarse en sentido acorde con la teoría de la verdad como correspondencia puede tornarse quizás más explícita, si tenemos en cuenta que la interpretación de los signos del lenguaje-objeto y, por tanto, también de los signos del metalenguaje es su interpretación *referencial* usual, e.d., las constantes de individuo denotan individuos, las constantes de predicado denotan conjuntos o tuplos de individuos —expresado de modo más informal, propiedades o relaciones entre individuos—, etc. De esta manera las equivalencias de la forma (V) pueden interpretarse en el sentido de que la verdad de las oraciones cuyos nombres constituyen los sujetos de los miembros izquierdos de dichas equivalencias depende de las propiedades de los individuos, de las relaciones entre los individuos, etc., expresadas por dichas oraciones; por tanto, la verdad de cada oración del lenguaje-objeto depende de cómo es el mundo, e.d., depende de si el mundo es como afirma dicha oración. En este sentido las equivalencias de la forma (V) pueden interpretarse de acuerdo con la teoría de la verdad como correspondencia.

Cabría replicar, no obstante, que, si bien las equivalencias de la forma (V) pueden interpretarse de manera que la verdad de las oraciones depende de cómo es el mundo, en ellas no se apela a relaciones entre lenguaje y mundo. Pero a este respecto cabe señalar que, aunque tales relaciones no aparecen de manera explícita en dichas equivalencias, sí se apela a ellas en la interpretación de las

mismas, por la sencilla razón de que tales relaciones subyacen a la *interpretación* de las constantes primitivas del lenguaje-objeto y, por tanto, también del metalenguaje que figuran en dichas equivalencias, por ejemplo, la relación de denotación para constantes de individuo, la relación de denotación o aplicación para predicados, etc. De esta manera el que la oración «Barcelona es una ciudad» sea verdadera si y sólo si Barcelona es una ciudad se debe a que el nombre propio «Barcelona» denota Barcelona y a que el predicado «es una ciudad» denota el conjunto de las ciudades o se aplica a los objetos que son ciudades.

Por consiguiente, tanto la definición de verdad mediante satisfacción como las equivalencias de la forma (V) pueden interpretarse en un sentido acorde con la teoría de la verdad como correspondencia. El que la teoría tarskiana de la verdad pueda considerarse como correspondencia concuerda muy posiblemente con el espíritu que guió a Tarski en la formulación de su teoría, pues Tarski se propuso formular una teoría que constituyese una precisión de la concepción clásica de la verdad, a la que identificó explícitamente en sus primeras obras con la teoría de la verdad como correspondencia; esta identificación se encuentra de manera especial en 1935 y en 1936. Por ejemplo, Tarski afirma en 1935:

[...] a lo largo de esta obra mi único objetivo consistirá en captar las intuiciones contenidas en la así denominada concepción clásica de la verdad («verdadero en correspondencia con la realidad»)¹⁴.

Pero, aunque Tarski consideró su teoría como una versión actualizada y más precisa de la teoría de la verdad como correspondencia, también hizo hincapié en la neutralidad ontológica y epistemológica de su teoría de la verdad, pues esta teoría no se compromete con una determinada concepción acerca del mundo o de nuestro acceso cognoscitivo al mismo; así, p.e., Tarski, quien se refirió a su teoría de la verdad en (1944) como «la concepción semántica de la verdad» afirma en este artículo:

[...] podemos aceptar la concepción semántica de la verdad sin abandonar ninguna posición epistemológica que podamos haber tenido. Podemos seguir siendo realistas, ingenuos, realistas críticos o idealistas, empiristas o metafísicos —lo que hayamos sido antes—. La concepción semántica es completamente neutral con respecto a todas estas posiciones¹⁵.

3. La interpretación de la teoría tarskiana por parte de Popper

Una vez justificada la consideración de la teoría tarskiana de la verdad como una teoría de la correspondencia podemos atender a cómo interpreta Popper

14. Tarski (1935), p. 265 (Tarski [1956a], p. 153). Véase también Tarski (1936), p. 1 (Tarski [1956b], p. 401).

15. Tarski (1944), p. 362.

la teoría tarskiana y, de manera especial, al sentido en que, en opinión de Popper, Tarski ha llevado a cabo la rehabilitación de la teoría de la verdad como correspondencia. Ahora bien, a este respecto conviene distinguir dos aspectos: la rehabilitación de la noción de verdad como correspondencia y la rehabilitación de la *posibilidad de hablar* acerca de dicha correspondencia. Esta distinción es apropiada para examinar la interpretación de Popper, pues él tiende a vincular el primer aspecto con la definición tarskiana de verdad mediante satisfacción, mientras que tiende a vincular el segundo aspecto con las equivalencias de la forma (*V*) y con los medios de que ha de disponer un metalenguaje en el que puedan formularse dichas equivalencias. Es precisamente este último aspecto al que Popper otorga mayor importancia y al que considera como la base de la rehabilitación de la teoría de la verdad como correspondencia lograda por Tarski¹⁶.

Popper toma como punto de partida que Tarski entiende la verdad como correspondencia con la realidad y, puesto que Popper considera las expresiones «correspondencia con la realidad» y «correspondencia con los hechos» como equivalentes, se permite sustituir en las consideraciones de Tarski acerca del término «verdadero» este término por la expresión «corresponde con los hechos». En este sentido Popper considera que Tarski ha mostrado la legitimidad de la noción de verdad o de la noción de correspondencia con los hechos (o con la realidad) al definir esta noción mediante el concepto de satisfacción —y en última instancia mediante conceptos no semánticos. Popper afirma a este respecto:

[...] qué queremos decir al afirmar que una oración corresponde con los hechos (o con la realidad) [...] Tarski resolvió (con respecto a los lenguajes formalizados) este problema aparentemente desesperado al reducir el concepto de correspondencia a un concepto más sencillo (“satisfacción”) y al introducir la idea de un metalenguaje¹⁷.

La referencia en este contexto a «la idea de un metalenguaje» cobra sentido cuando se tiene en cuenta, como vamos a ver, el aspecto que, en opinión de Popper, constituye la base de la rehabilitación de la teoría de la verdad como correspondencia llevada a cabo por Tarski y que coincide, como ya he adelantado, con la rehabilitación de la *posibilidad de hablar* sobre tal correspondencia. Pero previamente conviene hacer una observación acerca de la definición de verdad mediante satisfacción presentada por Tarski.

Ante la afirmación de que la teoría tarskiana ha explicado adecuadamente la noción de satisfacción hay una réplica contundente, que fue formulada de manera especialmente brillante por Harry Field en 1972¹⁸. La objeción de Field a

16. Véase Popper (1972), p. 316 (Popper [1974c], p. 286) y Popper (1974a), p. 78 (Popper [1977], p. 134).

17. Popper (1935), p. 219, nota 1. Esta nota no figuraba en la primera edición de Popper (1935).

18. Field formula en (1972) su objeción a la definición tarskiana de satisfacción y, por tanto, de verdad en el marco de una posición físiocalista, pero considero que la objeción fundamental de Field puede desvincularse, como hago a continuación, de dicho marco teórico.

la definición tarskiana de satisfacción es la siguiente. La definición de satisfacción se basa en la definición de denotación para las constantes primitivas del lenguaje-objeto, por ejemplo, de la noción de denotación para las constantes de individuo y de aplicación para las constantes de predicado —Field engloba estas nociones bajo la denominación de «denotación primitiva»—; ahora bien, la noción de denotación primitiva es definida por Tarski simplemente por *enumeración*, es decir, mediante una lista que enumera la extensión del concepto en cuestión. Por ejemplo, suponiendo que el lenguaje-objeto contiene, entre otras constantes primitivas, el nombre propio «Barcelona» y el predicado «es una ciudad», la definición de denotación primitiva para dicho lenguaje-objeto constaría, entre otras, de las dos cláusulas siguientes: a) el nombre «Barcelona» denota Barcelona y b) el predicado «es una ciudad» se aplica a las ciudades.

Pero a este respecto hay que señalar que una definición por enumeración no puede considerarse como una explicación adecuada de un concepto. Téngase en cuenta que la definición de denotación primitiva para lenguajes diferentes constaría de listas diferentes; por tanto, no habría nada en común a la noción de denotación primitiva para dichos lenguajes. De aquí se sigue que, si la supuesta rehabilitación de la teoría de la verdad como correspondencia llevada a cabo por Tarski radicase exclusivamente en su definición de verdad mediante satisfacción, la teoría tarskiana de la verdad no podría constituir una rehabilitación adecuada de la noción de verdad como correspondencia, pues lo que se ha conseguido es explicar la noción de verdad mediante la noción de satisfacción; pero esta última noción no ha sido explicada de manera adecuada, ya que ha sido definida en base a la noción de denotación primitiva, la cual ha sido definida simplemente en forma de lista. Por tanto, la rehabilitación de la teoría de la verdad como correspondencia requeriría, además de la definición tarskiana de verdad mediante satisfacción y de satisfacción mediante denotación primitiva, una elucidación adecuada de la noción de denotación primitiva.

No obstante, esta objeción no sería aplicable al sentido en el que Popper considera que Tarski ha rehabilitado la teoría de la verdad como correspondencia, pues, a pesar del texto de la nota 17, esta supuesta rehabilitación no descansa tanto en la posibilidad de definir la noción de verdad (como correspondencia) mediante otros conceptos, sino más bien en el establecimiento de las condiciones en las que es posible *hablar acerca de la correspondencia* de las oraciones con los hechos o con la realidad, y esto no depende en opinión de Popper de la definición tarskiana de satisfacción.

Para la mejor comprensión de en qué consiste fundamentalmente, según Popper, la rehabilitación de la teoría de la verdad como correspondencia llevada a cabo por Tarski, es necesario mencionar un *supuesto* de Popper: las oraciones describen hechos o estados de cosas (reales o meramente posibles) y las oraciones verdaderas describen hechos (estados de cosas) reales¹⁹. En base a

19. Popper parece emplear las expresiones «hecho» y «estado de cosas» de manera indistinta, aunque emplea más frecuentemente la primera, y contrapone a los hechos (o estados de cosas) reales los hechos (o estados de cosas) posibles, supuestos, espurios, inexistentes, irreal-

este supuesto y a la sustitución en las consideraciones de Tarski del término «verdadero» por el término «corresponde con los hechos», cabe mostrar en qué consiste la presunta rehabilitación de la teoría de la verdad como correspondencia.

Si se quiere hablar acerca de la correspondencia —y, en general, acerca de una relación— entre oraciones (de un lenguaje-objeto) y hechos, se requiere un metalenguaje en el que pueda hablarse acerca de *ambos*, es decir, acerca de las oraciones y acerca de los hechos. Para que en el metalenguaje podamos hablar acerca de oraciones necesitamos nombres metalingüísticos de oraciones y para hablar acerca de hechos necesitamos descripciones metalingüísticas de los hechos describibles en el lenguaje-objeto, es decir, traducciones metalingüísticas de las oraciones del lenguaje-objeto, o la oraciones mismas del lenguaje-objeto si, como habíamos supuesto hasta ahora el metalenguaje contiene al lenguaje-objeto como parte. Estos requisitos conllevan que el metalenguaje en cuestión ha de contener, además de signos lógicos, tres tipos de expresiones: *a)* nombres de las oraciones del lenguaje-objeto, *b)* oraciones que describan los hechos describibles en el lenguaje-objeto y *c)* términos semánticos; Popper incluye entre estos últimos el predicado «corresponde con los hechos»²⁰.

Una vez que disponemos de tal metalenguaje, ya podemos hablar acerca de la correspondencia entre oraciones (del lenguaje-objeto) y hechos²¹. Por ejemplo, si empleamos el castellano como metalenguaje y el inglés como lenguaje-objeto, podemos afirmar: «La oración del inglés "Grass is green" corresponde con los hechos si y sólo si la hierba es verde». Y si empleamos como lenguaje-objeto y metalenguaje fragmentos del castellano, podemos afirmar: «La oración del castellano "la hierba es verde" corresponde con los hechos si y sólo si la hierba es verde»²². Generalizando este ejemplo del propio Popper se obtiene el siguiente esquema de oración:

les... (véanse, p.e., los textos de las notas 26 y 38). Para unificar esta terminología, en mi reconstrucción de la posición de Popper hablaré de los hechos (estados de cosas) meramente posibles por oposición a los hechos (estados de cosas) reales. A veces hablaré de hechos sin anterior cualificación, pero del contexto se seguirá con claridad si me refiero a ambos tipos de hechos o sólo a los hechos reales; por ejemplo, cuando hable acerca de la correspondencia con los hechos, evidentemente sólo entrarán en consideración los hechos reales.

Por otra parte, es obvio que hay enunciados falsos, p.e., el enunciado «El círculo es cuadrangular», que no describe hechos meramente posibles, sino, por así decir, hechos imposibles.

20. Popper (1972), p. 325 (Popper [1974c], p. 293).

21. La restricción a los lenguajes formalizados mencionada en el texto de la nota 17 sólo se refiere a la definición de verdad mediante satisfacción. Popper considera que Tarski ha rehabilitado la posibilidad de hablar acerca de la relación de correspondencia —y, por tanto, que ha rehabilitado la teoría de la verdad como correspondencia— no sólo con respecto a los lenguajes formalizados, sino también con respecto a los lenguajes naturales, a condición de que introduzcamos en ellos ciertos rasgos artificiales, destinados en lo esencial a evitar el surgimiento de antinomias semánticas. Véase Popper (1963), p. 398 s., Popper (1972), p. 60 (Popper [1974c], p. 65) y Popper (1983), p. 274.

22. Popper (1972), p. 315 (Popper [1974c], p. 285). Popper afirma sobre las formulaciones de este tipo: «Por supuesto, estas formulaciones [...] parecen completamente triviales, pero

(+) La oración P corresponde con los hechos si y sólo si p²³.

Las instancias de este esquema de oración se obtienen sustituyendo el signo «P» por el nombre metalíngüístico de una oración del lenguaje-objeto y «p» por la traducción metalíngüística de dicha oración. Expresado de otra manera, la oración que sustituye a «p» es la descripción metalíngüística de un hecho (real o posible), descrito en el lenguaje-objeto por la oración cuyo nombre (metalíngüístico) sustituye a «P».

Cada equivalencia de la forma (+) da las condiciones en las que una oración del lenguaje-objeto corresponde con los hechos e indica con qué hecho la oración P está en la relación de correspondencia, si es que P está en la relación de correspondencia con algún hecho; el hecho en cuestión es justamente el hecho de que p²⁴, e.d., el hecho descrito por dicha oración. Este hecho constituye la condición necesaria y suficiente para que la oración en cuestión corresponda con los hechos.

En base al esquema (+) y a sus instancias cabe explicar en qué consiste la relación de correspondencia, e.d., cabe elucidar la expresión «corresponde con los hechos»:

Y así queda resuelto el enigma: la correspondencia no involucra similaridad estructural alguna entre un enunciado y un hecho, ni nada semejante a la relación entre un cuadro y la escena figurada por el cuadro. Pues una vez que disponemos de un metalenguaje apropiado es fácil de explicar, con la ayuda de (+), lo que queremos decir con la correspondencia con los hechos²⁵.

La correspondencia de una oración con los hechos o con la realidad significa que el hecho descrito por la oración es un hecho real; una oración corresponde con los hechos si y sólo si describe un hecho real.

Por último, el esquema (+) resuelve también el problema con respecto a los enunciados falsos:

[...] un enunciado falso P es falso no porque corresponde a cierta entidad extraña como un *no-hecho*, sino sencillamente porque no corresponde a *ningún* hecho: no está con nada real en la peculiar relación de *correspondencia con un hecho*, si bien está en una relación semejante a «describir» con el espurio estado de cosas de que p. (No hay porqué evitar expresiones como «estado de cosas espurio» o incluso «hecho espurio», siempre que seamos conscientes de que sencillamente un hecho espurio no es real)²⁶.

le correspondió a Tarski descubrir que, a pesar de su aparente trivialidad, contenían la solución al problema de explicar la correspondencia con los hechos» (Popper, 1963), p. 224).

23. Popper (1972), p. 326, 45 y 316 (Popper [1974c], p. 294, 52 y 285), y Popper (1974a), p. 113 (Popper [1977], p. 190).

24. Popper (1972), p. 45 s. (Popper [1974c], p. 52).

25. Popper (1974a), p. 113 (Popper [1977], p. 190).

26. Popper (1972), p. 46 (Popper [1974c], p. 52).

4. Examen de la interpretación de Popper

Una vez expuesta la interpretación de Popper acerca de en qué sentido la teoría tarskiana de la verdad ha rehabilitado la teoría de la verdad como correspondencia voy a examinar dicha interpretación.

En primer lugar, cabe cuestionar la legitimidad de *sustituir* en las consideraciones de Tarski el término «verdadero» por la expresión «corresponde con los hechos» o «corresponde con la realidad». En este sentido conviene señalar que Tarski en algunos de sus artículos, por ejemplo, en 1944 y en 1969 considera la expresión «correspondencia con la realidad» de manera explícita como no suficientemente clara y precisa. No obstante, a este respecto cabe llamar la atención sobre diferencias presentes en los escritos de Tarski. Como hemos visto —en el texto de la nota 14—, en 1935 Tarski afirma explícitamente que él adopta como base de su teoría de la verdad la concepción clásica de la verdad, según la cual «verdadero» significa lo mismo que «en correspondencia con la realidad». En 1936, después de reconocer la vaguedad de la expresión «correspondencia con la realidad», Tarski propone las equivalencias de la forma (V) como precisiones de dicha expresión²⁷. Por consiguiente, el proceder seguido por Popper sería justificable en base a Tarski 1935 y 1936, pero no en base a 1944 y 1969.

En segundo lugar, Popper interpreta las equivalencias de la forma (V) de acuerdo con una ontología *realista*, mientras que, como he indicado anteriormente, Tarski las consideró neutrales desde un punto de vista ontológico. En relación con este aspecto de la interpretación de Popper es justo señalar que él es consciente de que Tarski mantuvo la neutralidad ontológica de su teoría de la verdad, pero indica que Tarski concibe su teoría de la verdad como una teoría de la verdad como correspondencia y que la teoría de la verdad como correspondencia involucra una ontología realista²⁸.

Esta última observación es correcta en el sentido de que las versiones tradicionales de la teoría de la verdad como correspondencia han estado vinculadas con posiciones ontológicas de carácter realista. Sin embargo, Tarski prefiere evitar el compromiso explícito con una determinada interpretación ontológica de los miembros derechos de las equivalencias de la forma (V). Probablemente el motivo para ello radica en que de esta manera su teoría de la verdad y, en especial, las equivalencias mencionadas podrían ser aceptadas por seguidores de *cualquier* posición ontológica.

En tercer lugar, en su interpretación de la teoría tarskiana de la verdad Popper recurre a la noción de hecho, y es muy discutible que Tarski hubiese aprobado tal proceder. Para examinar esta cuestión es conveniente mencionar una caracterización de los términos semánticos presentada por Popper:

27. Tarski (1936), p. 4 (Tarski [1956b], p. 404).

28. Véase, p.e., Popper (1972), p. 317, 323 y 367 (Popper [1974c], p. 286 y 292). El texto de la p. 367 de Popper (1972) al que remito no figura en la versión castellana, pues dicho texto pertenece al apéndice que con el título «Observaciones suplementarias (1978)» Popper añadió a la segunda edición de (1972); la traducción castellana lo es de la primera edición.

[...] términos semánticos como *denotación*, *satisfacción* o *verdad*, es decir, nociones que relacionan los *nombres de las expresiones* de L0 [e.d., del lenguaje-objeto] con los *hechos u objetos* a que se refieren dichas expresiones²⁹.

Esta caracterización de los conceptos semánticos se asemeja a formulaciones contenidas en Tarski (1936) y (1944), p.e., a las siguientes:

[...] los conceptos semánticos expresan ciertas relaciones entre objetos (y estados de cosas) acerca de los que se habla en el lenguaje investigado [e.d., en el lenguaje-objeto] y expresiones del lenguaje que se refieren a dichos objetos³⁰.

La *semántica* es una disciplina que, dicho de manera imprecisa, se ocupa de *certas relaciones entre expresiones de un lenguaje y los objetos* (o “estados de cosas”) “a los que se refieren” dichas expresiones³¹.

Pero existen algunas diferencias entre la caracterización de los conceptos semánticos presente en el texto de Popper y las caracterizaciones de la semántica y de los conceptos semánticos formuladas por Tarski. En primer lugar, como polo de las relaciones expresadas por los conceptos semánticos Tarski habla no de nombres de expresiones, sino de expresiones, lo que, desde luego, es más correcto; en segundo lugar, Tarski habla en estos artículos no de hechos, sino de estados de cosas (*Sachverhalte, states of affairs*) y, además, en el texto citado de 1944 aparece esta expresión entre comillas, lo que es un indicio de que Tarski no está muy dispuesto a aceptar una ontología de estados de cosas y, por añadidura, que la relación de referencia vincule oraciones y estados de cosas. Más aún, en el mismo artículo Tarski afirma con respecto a ciertas formulaciones de la concepción clásica de la verdad que estas formulaciones —mencionadas en secciones anteriores del artículo— «no se referían solamente a las oraciones mismas, sino también a objetos sobre los que “se habla”, mediante estas oraciones, o quizás a “estados de cosas” descritos por ellas»³².

En mi opinión, Tarski se muestra dubitativo en el empleo de la expresión «estado de cosas» y es más bien *escéptico* con respecto a la aceptación de tales entidades. Mis argumentos en apoyo de esta afirmación son los siguientes. En primer lugar, en 1944 Tarski emplea la expresión «estados de cosas» —como en los textos mencionados— entre comillas. En segundo lugar, en la caracterización de los conceptos semánticos presentes en 1935 y en 1969 no se habla de objetos y de estados de cosas, sino sólo de objetos. En tercer lugar, Tarski afirma en 1944 y en 1969 respecto de formulaciones de la concepción clásica de la verdad en las que se habla de estados de cosas que dichas formulaciones son poco claras y precisas. En la versión inglesa de 1935, e.d., en 1956a, aparece en

29. Popper (1972), p. 324 (Popper [1974c], p. 292).

30. Tarski (1936), p. 3 (Tarski [1946b], p. 403).

31. Tarski (1944), p. 345.

32. Tarski (1944), ibid.

la formulación provisional de una definición semántica la expresión «estados de cosas» (*states of affairs*) —en el texto correspondiente de 1935 no se habla de estados de cosas, sino simplemente de cosas (*Sachen*)— y Tarski añade:

Desde el punto de vista de la corrección formal, de la claridad y de la ambigüedad de las expresiones que aparecen en ella, la formulación mencionada deja obviamente mucho que desea³³.

En cualquier caso, Tarski evitó compromisos ontológicos en la interpretación de los miembros derechos de las equivalencias (V), sirviéndose para ello, y aunque parezca sorprendente, de la distinción tradicional entre *suppositio formalis* y *suppositio materialis*: Tarski nos dice que las palabras que constituyen el sujeto del miembro izquierdo de las equivalencias (V) aparecen en *suppositio materialis* mientras que las que constituyen sus miembros derechos aparecen en *suppositio formalis*³⁴. Con respecto a esta distinción Tarski se limita a indicar que una palabra que funciona como su propio nombre es empleada en *suppositio materialis*, mientras que una palabra que es empleada en *suppositio formalis* aparece «en su significado usual»³⁵. Y por el significado usual de una palabra o signo Tarski entiende su *referencia*. Por consiguiente, el significado de un nombre propio es el individuo denotado por el mismo y el significado de un predicado es el conjunto o el tuplo de los individuos u objetos denotados por el predicado o a los que se aplica dicho predicado. Pero el que los signos del vocabulario de un lenguaje tengan una referencia, no conlleva que a las oraciones haya de asignárseles una peculiar entidad, digamos un estado de cosas, que constituiría la referencia de la oración.

Por último, en su interpretación de la teoría tarskiana Popper concibe la relación de correspondencia entre oraciones y hechos como una *relación descriptiva*³⁶, a saber, las oraciones describen hechos (reales o meramente posibles), pero sólo las oraciones verdaderas están en la relación de correspondencia con los hechos (reales), pues no es posible estar en dicha relación con hechos meramente posibles. Por el contrario, en Tarski sólo aparece una referencia muy indirecta a una relación descriptiva, justamente en el texto de la nota 32.

El problema principal que plantea el recurso de Popper a la noción de hecho en su interpretación de la teoría tarskiana de la verdad como rehabilitación de la teoría de la correspondencia es el siguiente: en qué condiciones describe una oración un hecho real o, expresado de otra manera, en qué condiciones un hecho es un hecho real. Dentro de la posición de Popper parecen encontrarse

33. Tarski (1956a), p. 155. Cf. Tarski (1935), p. 268.

34. Tarski (1944), p. 343; véase también Tarski (1969), p. 282.

35. Tarski (1941), p. 59.

36. Popper no tematiza la relación descriptiva entre oraciones y hechos, sino que presupone simplemente la existencia de dicha relación, remitiendo acerca de la función descriptiva del lenguaje a Bühler (1934). Efectivamente, en esta obra Bühler estudia la función descriptiva del lenguaje, pero nada de lo que Bühler dice en ella contribuye a la rehabilitación de la teoría de la verdad como correspondencia.

básicamente dos respuestas a dicha pregunta, ninguna de las cuales es mínimamente explicativa.

Por una parte, cabría decir que una oración describe un hecho real si y sólo si el hecho descrito por ella es un hecho del mundo real³⁷, pero esta respuesta no explica nada, pues equivale a decir que una oración describe un hecho real si y sólo si describe un hecho real (e.d., un hecho real es un hecho real). Otra respuesta es la siguiente: una oración describe un hecho real si y sólo si dicha oración es verdadera (e.d., un hecho real es el descrito por una oración verdadera)³⁸. Pero este último proceder tampoco es explicativo, pues Popper entiende por «verdadero» lo mismo que por las expresiones «corresponde con los hechos» o «describe un hecho real».

Por consiguiente, el problema principal que plantea la interpretación de la teoría tarskiana de la verdad formulada por Popper consiste en la explicación del concepto de hecho (real) y del criterio de identidad para los hechos (reales). Sólo si se resuelve este problema, cabe recurrir en la explicación del concepto de verdad a los hechos (reales), evidentemente a condición de que en la explicación propuesta no se recurra al papel que desempeñan los hechos (reales) como polo de la relación de correspondencia y, por tanto, que no se recurra ni explícita ni implícitamente a la noción de verdad.

Puesto que Tarski era más bien escéptico con respecto a la noción de estado de cosas, es comprensible que no basase su teoría de la verdad en dicho concepto y que no intentase presentar una explicación del mismo. Popper, que, por el contrario, basa su interpretación de la teoría tarskiana de la verdad como rehabilitación de la teoría de la correspondencia en el concepto de hecho, no parece haber formulado ninguna propuesta adecuada al respecto³⁹.

Bibliografía

- BÜHLER, K. (1934). *Sprachtheorie. Die Darstellungsfunktion der Sprache*. Stuttgart: Fisher.
FIELD, H. (1972). «Tarski's Theory of Truth». *The Journal of Philosophy*, 69, p. 347-375.

37. Popper emplea la expresión «un hecho del mundo real» en (1972), p. 315 (Popper [1974c], p. 285). Popper se refiere en (1972), p. 329 (Popper [1974c], p. 296) a la realidad (el mundo real) como «el conjunto de los hechos reales».
38. Popper afirma en (1972), p. 329 (Popper [1974c], p. 296): «[...] podemos distinguir entre *hechos reales*; es decir, hechos (*supuestos*) que son reales, y *hechos (*supuestos*) que no son reales* (esto es, no-hechos). O, para decirlo de un modo más explícito, podemos decir que un hecho supuesto, como el de que la luna está hecha de queso verde es real si y sólo si el enunciado que lo describe —en este caso, el enunciado “la luna está hecha de queso verde”— es *verdadero*; de lo contrario, el hecho supuesto no es un hecho real [...].»
39. En algunas obras de Popper (véase, p.e., Popper [1963], p. 213 s. y Popper [1982], p. 93 ss.) se encuentra otra concepción acerca de los hechos, según la cual los hechos no son componentes del mundo o de la realidad, sino que son un producto común de lenguaje y realidad. Esta concepción, sin embargo, no proporciona ninguna ventaja por lo que concierne al criterio de identidad con respecto de los hechos.

- POPPER, K. (1935). *Logik der Forschung*. Tubinga: Mohr; 8^a ed. rev. y ampliada, 1984.
- (1963). *Conjectures and Refutations. The Growth of Scientific Knowledge*. Londres: Routledge & Kegan Paul; 4^a ed. rev., 1979.
- (1972). *Objective Knowledge. An Evolutionary Approach*. Oxford: Oxford U.P.; 2^a ed. rev. y ampliada, 1979.
- (1974a). «Intellectual Autobiography». En Schlippe (1974), p. 3-181.
- (1974b). «Replies to My Critics». En Schlippe (1974), p. 961-1197.
- (1974c). *Conocimiento objetivo. Un enfoque evolucionista*. Madrid: Tecnos. (Trad. cast. de Popper 1972).
- (1979). *Die beiden Grundprobleme der Erkenntnistheorie*. Tubinga: Mohr.
- (1977). *Búsqueda sin término. Una autobiografía intelectual*. Madrid: Tecnos. (Trad. cast. de Popper 1974a).
- (1982). *Offene Gesellschaft-Offenes Universum*. Viena: Deuticke.
- (1983). *Realism and the Aim of Science*. Totowa: Rowman & Littlefield.
- SCHLIPP, P.A. (ed.) (1974). *The Philosophy of Karl Popper*. La Salle: Open Court.
- TARSKI, A. (1935). «Der Wahrheitsbegriff in dem formalisierten Sprachen». *Studia Philosophica*, 1, p. 261-405.
- (1936). «Grundlegung der wissenschaftlichen Semantik». *Actes du Congrès International de Philosophie Scientifique*. París: Hermann, vol. 3, p. 1-8.
- (1941). *Introduction to Logic and to the Methodology of Deductive Sciences*. Nueva York: Oxford U.P.; 3^a ed. rev., 1965.
- (1944). «The Semantic Conception of Truth and the Foundations of Semantics». *Philosophy and Phenomenological Research*, 4, p. 341-375.
- (1956). *Logic, Semantics, Mathematics. Papers from 1923 to 1938*. Oxford: Clarendon Press. (2^a ed. rev.: Indianapolis, Hackert, 1983; ed. e introduction de J. Corcoran).
- (1956a). «The Concept of Truth in Formalized Languages». En Tarski (1956), p. 152-278. (Trad. inglesa de Tarski [1935]).
- (1956b). «The Establishment of Scientific Semantics». En Tarski (1956), p. 401-408. (Trad. inglesa de Tarski [1936]).
- (1969). «Truth and Proof». *L'Age de la Science*, 1, p. 279-301.